

Además de reconstruir la heroica e increíble vida de esta profesora de Wisconsin, **Rebecca Donner** ofrece en este ensayo novelado un documentado relato sobre la resistencia berlinesa al nazismo

Mildred Harnack, la estadounidense espía **decapitada** por los nazis

por **ALBERTO GORDO**

Fue una de las grandes heroínas de la resistencia contra Hitler, pero no había nacido en Alemania, ni siquiera en Europa: Mildred Harnack nació en Milwaukee en 1902. Su historia, como la de tantos opositores al nazismo, es triste, porque termina mal. Sobrada de intelecto y de conciencia política, en 1929 se mudó a Berlín con su marido, el economista alemán Arvid Harnack, para estudiar el doctorado. Allí dio clases de inglés y literatura, al principio en la universidad, más tarde en el Berliner Abend Gymnasium, una institución que educaba a las clases bajas, condenadas a los trabajos manuales, en materias como filosofía, literatura o historia.

Mildred y Arvid eran jóvenes, brillantes y carismáticos; ambos rubios y de ojos azules, «de un tipo marcadamente nórdico», como diría de ella un cable del NKVD [la policía política estalinista] algunos años después. Mildred amaba Alemania, conocía su literatura y hablaba su lengua. En 1932, ante el cada vez más asfixiante ascenso del nazismo, los Harnack fundaron un círculo político, al principio apenas una tertulia con alumnos del BAG e izquierdistas secretos, que más tarde daría lugar a lo que la Gestapo llamó «Orquesta Roja», un enjambre de organizaciones clandestinas que la dictadura aplastó sin contemplaciones. A Arvid lo

ahorcaron en diciembre de 1942 y, apenas dos meses después, en la cárcel berlinesa de Plötzensee, Mildred fue decapitada. Según la lógica perversa de los nazis, el cuello de las mujeres, más delicado que el de los hombres, debía ser tratado con cierta deferencia, y la cuchilla mataba más rápido y con menor sufrimiento.

El alcance de las actividades clandestinas de los Harnack impresiona. En 1935, Arvid, que se había afiliado al partido nazi para reforzar su tapadera, consiguió trabajo en el Ministerio de Economía redactando informes que llegaban hasta Hitler. Manejaba información secreta y se reunía con nazis de alto rango. Fue así como los círculos de la oposición empezaron a crecer y a interconectarse, y también, poco a poco, a caer en manos de la Gestapo. Los Harnack se codearon con la élite del régimen y con la élite opositora, con editores como Ernst Rowohlt o escritores como Hans Fallada. Mildred es la señora Harnack de los diarios de Thomas Wolfe, que visitó Alemania en 1935, tras el éxito allí de *El ángel que nos mira*, cuando algunos de los mejores escritores alemanes ya habían emigrado.

Los Harnack espionaron para los soviéticos y para los americanos, informaron de la Operación Barbarroja, organizaron actos de sabotaje, salvaron vidas... Es difícil encontrar algún hito de la re-



REBECCA DONNER
LA FRECUENTE OSCURIDAD DE NUESTROS DÍAS
Trad. de Francisco J. Ramos Mena.
Libros del Asteroide. 672 páginas. 29,95 €
Ebook: 14,99 €

LA MÁS ODIADA POR HITLER
Los Harnack fueron arrestados por la Gestapo en la Lituania ocupada, desde donde intentaban huir a Suecia. El Tribunal Militar del Reich condenó a Arvid a la horca y a Mildred a seis años de trabajos forzados. Pero el mismísimo Führer se negó a firmar la sentencia y ordenó un nuevo juicio. Mildred fue condenada a la guillotina, convirtiéndose en la única civil víctima de una orden directa de ejecución de Hitler

sistencia en el que no tomaran partido de algún modo. De ello da minuciosa cuenta *La frecuente oscuridad de nuestros días*, el ensayo novelado de la canadiense Rebecca Donner (Vancouver, 1971). El título deriva de uno de los versos de Goethe que Mildred tradujo al inglés mientras esperaba en una celda su ejecución.

Donner es nieta de una sobrina de Mildred y una de sus principales fuentes han sido las cartas que la opositora envió a su familia desde Alemania. Pero las fuentes son variadas, incluyen entrevistas, archivos de distintos países e información desclasificada, y todo lo que se cuenta, perfectamente referenciado, muestra el admirable trabajo de documentación que hay detrás del libro. Aunque la división en breves escenas –a veces de un solo párrafo– con sutiles golpes de efecto hace que el ingente material se disperse un poco, es indudable el mérito de una obra que aspira a presentar no sólo la biografía de Mildred Harnack, sino una panorámica completa de la resistencia berlinesa al nazismo.

Por las páginas del libro desfilan personajes fascinantes, como Martha Dood, hija díscola del embajador estadounidense en Berlín y espía soviética, o Günter Weisenborn, miembro de un círculo paralelo al de los Harnack y autor de *Memorial*, una de las grandes novelas autobiográficas sobre la resistencia. En el prólogo de esta obra, recientemente editada en Alemania, Weisenborn rinde tributo a quienes, como Mildred, sufrieron humillaciones y torturas en los sótanos de la Gestapo: «Con un valor que procedía de la eternidad y del que nadie jamás podrá olvidarse, hombres y mujeres de nuestro país pisaron el estrado y el patíbulo. Aquí, en Alemania, la idea de libertad seguía viva; vivía en miles de celdas, pero vivía. Una planta más abajo, en los trágicos sótanos de la policía, miles de corazones latían al unísono en un *largo* doloroso. El transeúnte sólo debía atender a las profundidades para escuchar el murmullo fúnebre de miles de débiles voces». **L**